

arpegi ta kolkora
 uraren tantuak...
 jorduan esnaturik
 an ziran kontuak!
 jaiki eta galtz-utsik
 igo zan prest gorá;
 esatera ur asko
 zetorrela bera,
 Eranzun zion,—ez dek
 egiten deus falta,
 ua ire echera
 eta jo zak flauta;
 zergatikan, adi zak,

ni naizen tokian,
 zer nai gauz egiteko
 nago nere echian;
 ez badek nai geiago
 urik botatzia,
 egin zak mesede ik
 ez flautik jotzia.—

.
 Urrengo baterako
 ikas zagun emen,
 artubak emanakiñ
 dirala berdintzen.

JOSÉ ARTOLA.

APUNTES NECROLÓGICOS.

D. DIONISIO LOPEZ DE ALDA.

Acabamos de saber en Madrid los alabeses la triste é inesperada nueva del fallecimiento del muy ilustre canónigo de la catedral de Vitoria D. Dionisio Lopez de Alda.

Hace cerca de treinta años, los escolares del Instituto de Vitoria nos honrábamos con la compañía de un condiscípulo modelo, de un jóven que era en las cátedras y en el corazon de todos el primero de los estudiantes. Estudiaba sin trabajo, brillaba espontáneamente y unánimes reconocíamos en él el inestimable don de la superioridad, que durante toda su vida ha conservado.

No ha sido necesario que ocurra su muerte para que llegue el día de las alabanzas, porque ahora y siempre, al hablar del Sr. Alda, no

habia una sola persona que justamente no se hiciera lenguas de su valer y de su talento.

D. Dionisio Lopez de Alda nació en Musitu, hermandad de Arraya y Laminoria, en esa arrinconada «tierra de panaderos» que tantos hombres ilustres ha producido, y que hoy cuenta, entre otros, con el insigne Comisario general Apostólico y escritor P. F. Francisco Saenz de Urturi, y con el entendido y veterano publicista D. Julian Sabando. Estudió la segunda enseñanza en Vitoria, y con verdadera fé y entusiasmo se dedicó á la carrera eclesiástica, logrando en ella las notas más brillantes. En Valencia hizo los últimos cursos de teología y recibió el grado de doctor.

Su ideal, su afan y su manía fueron siempre el estudio, y en este concepto bien puede asegurarse que habrá muy pocos en España que hayan consagrado tantas horas como él al trabajo intelectual. Fundada la Universidad de Vitoria, en ella estudió Derecho, y particularmente logró dominar los idiomas francés, italiano y otras lenguas vivas. Como además conocia á fondo el griego y el hebreo, considerábasele como un verdadero políglota. En la lengua latina era un literato clásico, por todo extremo correcto y elegante.

Desde el asiento del escolar pasó á la tribuna del catedrático. Alda fué profesor por vocacion, con extraordinarias cualidades para su difícil desempeño.

Como nos honramos muchos habiendo sido sus condiscípulos, hay centenares de sacerdotes que se honran con haber sido sus discípulos, y lo repiten á todas horas con orgullo.

El ilustre é inolvidable prelado señor Herrero y Espinosa de los Monteros, conociendo su gran valía, le nombró canónigo y le hizo su secretario. Bien puede figurar siempre al lado del nombre y del escudo del fundador y constructor del gran Seminario conciliar de Vitoria el nombre de su íntimo y predilecto amigo, del sábio Lopez de Alda.

Cuando formaron su comunidad, en el histórico monasterio de San Millan de la Cogulla, los frailes franciscanos, allí tuvo su cátedra de Teología, de Cánones y de Sagrada Escritura el insigne jóven profesor alabés; y allí, entre hombres entendidos y dedicados en absoluto al estudio, brilló muy alto su nombre.

Hoy explicaba la clase de hebreo en el Seminario de Vitoria, y era ornamento de su claustro y de aquel cabildo. Traidora dolencia minaba su robusta naturaleza, y aunque recibió muchos consejos para

que diera tregua al estudio y se cuidara, era tal su pasión por los libros, que no hubo medio de separarle de ellos.

Era modesto, afabilísimo, bueno como pocos, y se consideraba feliz viviendo en su retiro, al lado de su respetable madre y de su hermana. Aunque nada solicitaba, ni en ninguna parte bullía, eran tan conocidos y estimados sus servicios, que se conocían con aplauso en el país y fuera de él. Aún no hace muchos meses que entre bastantes diputados y senadores bascongados se trató de la conveniencia y necesidad de proponerle para el episcopado, en cuanto se presentase ocasión oportuna. Dignísimo prelado hubiera sido el sábio catedrático y ejemplar sacerdote, y hubiera honrado en la historia de la Iglesia española á la tierra alabesa, como la honraron sus gloriosos hijos F. Francisco de Vitoria, Martín de Olave, Díaz de Luco, Fernández de Oro, Juan de Arcaya, Melchor Amigo, Saenz de Buruaga y otros predicadores y escritores ilustres religiosos de nuestro país.

El pobre y malogrado Alda no sabía que así se le trataba de honrar; y todos cuantos le queríamos tenemos hondo sentimiento porque no nos haya sido dado enaltecerle de ese modo, ya que Dios se ha dignado llamarle á su seno.

Yo, que me enorgullecí siempre con su amistad y con su cariño desde que en los senderos de la Florida estudiábamos juntos nuestras lecciones del Instituto, quiero, al sentir oprimido mi corazón por su pérdida, depositar esta corona sobre su sepulcro. ¡Descanse en paz el ilustre hijo de Alaba!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

